

Mensaje | La humillación abre los cielos

Lectura 2 Crónicas 7:13, 14 *“Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; 14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”.*

Aprender 2 Crónicas 7:14

Los cielos abiertos quiere decir que no hay ninguna restricción. Los cielos están abiertos para todo hijo de Dios. Hay libertad para entrar, y puede tomar todo lo que necesita; todo lo que hay en el reino de los cielos le pertenece. La revelación, los milagros, las sanidades, las maravillas y las respuestas a sus oraciones están a su alcance.

Cuando los cielos están cerrados. 2Crónicas 7:13 *“Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;”*

Los cielos se cierran, cuando se incrementa la maldad, cuando se apartan o se alejan de Dios; cuando se tiene en poco la palabra; cuando no hay temor de Dios. Cuando no hay lluvia, hay sequía, y esto es un juicio de Dios por causa de la maldad; la pestilencia, plagas, enfermedades contagiosas, llega por cuanto se han alejado de Dios, se han desviado de sus caminos; la langosta, o lo que daña las cosechas, viene cuando se deshecha los principios y los mandamientos del Señor.

Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; El Señor nos dice que nosotros como pueblo suyo podemos cambiar esta situación. ¿Qué debemos hacer si queremos ser bendecidos; si queremos que se manifieste la misericordia del Señor; y si queremos el perdón y la sanidad de nuestra tierra? En otras palabras, ¿qué debemos hacer si queremos que haya cielos abiertos sobre nosotros

Los cielos se abren cuando hay humillación. 2Crónicas 7:14 *“si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”.*

Si el pueblo que invoca el nombre del Señor se dispone a humillarse; si todo el que le teme determina a humillarse y a reconocer su pecado, a reconocer que se han alejado de Dios.

Humillación es la actitud de una persona, una ciudad o una nación, que acepta y reconoce que ha pecado o ha hecho mal contra Dios y reconoce que ha traspasado la palabra de Dios.

Humillación es la confesión de cada pecado cometido, y confesión de la rebelión contra Dios.

Humillación es doblegar el orgullo, dejar la soberbia y aceptar que ha fallado, que ha pecado, que se ha equivocado.

Humillación es la demostración de un verdadero arrepentimiento de todo lo que se ha hecho en contra de Dios y de su palabra;

Humillación es súplica y ruego por el perdón de los pecados, y la determinación de cambiar;

humillación es rendición total delante de Dios, con la esperanza de recibir su perdón.

La humillación es para alcanzar la misericordia y la gracia inmerecida del Señor.

Humillarse, es reconocer que nada somos sin Dios; es estar dispuesto a someterse al Señor para obedecer todos sus mandamientos; es estar dispuesto a que Dios haga su voluntad. El Señor está haciendo un llamado a que nos humillemos delante de él, los que estamos en la iglesia, los que estamos en la célula, los que le servimos, los que hemos dado nuestro corazón a Jesús, los que invocamos su nombre.

Si se humillaren y oraren. El Señor quiere, no sólo que nos humillemos delante de él, sino que oremos. Hay un llamado de parte de Dios a la humillación y a la oración; el Señor anhela nuestras oraciones; él dice que si nos humillamos y oramos. Debemos levantar nuestro clamor, debemos orar por nosotros, por nuestra familia, por nuestra nación, y por todos los santos. Debemos orar en nuestras casas, en la iglesia, en todo lugar.

Hay cielos abiertos, Si se humillaren y oraren, y buscaren mi rostro. Hay que buscar su rostro y su presencia de día, de tarde, y de noche. Si le buscamos en todo tiempo, a toda hora, lo encontraremos, y habrá una respuesta, habrá un milagro; algo sucederá cuando buscamos su rostro.

Los cielos estarán abiertos, Si se convirtieren de sus malos caminos. Convertirse de los malos caminos es apartarse del pecado, apartarse de los deseos engañosos de la carne, apartarse de la vanagloria de la vida, apartarse de los deseos de los ojos; convertirse de los malos caminos, es tomar la decisión de renunciar a la práctica pecaminosa; convertirse de los malos caminos es volverse a Dios de corazón, volver a él humillados y arrepentidos por haber hecho lo malo; es determinar empezar un caminar con el Señor; es vivir de acuerdo a la palabra de Dios; convertirse de los malos caminos es empezar a hacer lo bueno y lo recto delante de Dios.

Entonces yo oiré desde los cielos. Si se humillaren, si oraren, si buscaren mi rostro, si se convirtieren de sus malos caminos, es entonces Dios oirá desde los cielos. Si hay esta humillación, entonces podemos tener la certeza y la convicción de que él nos oye, y responderá y nos atenderá.

Y perdonaré sus pecados y sanaré su tierra. Cuando hay uno que se humilla, y reconoce su pecado, ora y busca el rostro del Señor, y se convierte de sus malos caminos, entonces Dios oirá desde los cielos, vendrá y perdonará sus pecados; vendrá y sanará su tierra. Dios hará el milagro, responderá cada oración, sanará no solo la tierra, sino que traerá salud física, mental y espiritual, y también medicina para nuestro cuerpo.

Necesitamos tener los cielos abiertos sobre nosotros. Necesitamos su perdón, necesitamos que él sane nuestra tierra, y que envíe su bendición; necesitamos un milagro en nuestras vidas, en nuestra familia y en nuestra nación. Entonces es tiempo de humillarse en la presencia de Dios, es tiempo de orar y buscar su rostro; es tiempo de vivir para Dios, y de convertirse de los malos caminos, para que los cielos permanezcan abiertos sobre nosotros.